

TRANSPORTE EN

LUCHERRA

ORGANO DEL SERVICIO DE TREN DEL EJERCITO

PRECIO:
30 cénts.

Año I.

Madrid, 10 de Octubre de 1937

Núm. 14

Superarse en la obligación es siempre nuestro deber

Por necesidad batallo,
y una vez puesto en la silla
se va ensanchando Castilla
delante de mi caballo.

Estos versos que un poeta popular puso en boca del Cid Campeador son de una actualidad palpitante y tienen cierta analogía con la misión que desempeña nuestro heroico Cuerpo de Tren.

POR NECESIDAD BATALLA... Por eso batallamos, porque nos obligaron a ello unos miserables que se decían depositarios del honor nacional y no vacilaron en traicionarnos, haciendo caso omiso del uniforme; de ese uniforme que no fué más que forjador de derrotas y la vergüenza de España.

Y UNA VEZ PUESTO EN LA SILLA... Ya estamos en guerra; ya no es tiempo más que de cada uno cumpla con su deber; pero cumplir con su deber, en este caso, supone excederse, hacerse a la idea de que en esta lucha nos lo jugamos todo: el presente y el porvenir nuestro. La suerte de nuestros hijos, de nuestros familiares, el porvenir y la esperanza de un mundo mejor que acabe para siempre con todas las injusticias pasadas.

SE VA ENSANCHANDO CASTILLA... Se va ensanchando nuestro ánimo con los triunfos rotundos de nuestro valiente Ejército, Aviación, Marina, Fortificaciones y Transporte; triunfos que son el porvenir de muchos sacrificios, de muchos afanes, que unos hombres de buena voluntad pusieron a contribución para lograr el triunfo apetecido. Estos valientes son hoy los puntales más firmes de la victoria, que no se hará esperar si los soldados del Transporte aportamos nuestro máximo rendimiento.

DELANTE DE MI CABALLO... El caballo tiene poca aplicación, no siendo en el Hipomóvil, pero el caballo mecánico, que es nuestro auto, nuestro tanque, suple con ventaja al noble animal, y es efectivamente el que horada las líneas enemigas, el que llega al corazón del adversario con sus columnas motorizadas, ¡progreso de los tiempos!, y en definitiva, es el que ensancha las tierras a su paso. Algún día se hará una poesía o se levantará un monumento al MOTOR, base de muchas batallas ganadas, sin olvidarse de que dicho motor necesita un hombre, el hombre que es insustituible para que lo conduzca.

Y si es verdad, como cuenta la Historia, que el

Cid Campeador ganó batallas después de muerto; cuando se haga el balance de la guerra, se verá que el Cuerpo de Tren, con su tenacidad, con su entusiasmo, ha realizado empresas y servicios con un material que parecía muerto, y sin embargo, ganó batallas, que no otra cosa es aprovechar todos los momentos, todas las coincidencias, para salir airoso en el cumplimiento del deber sin tener en cuenta ninguna clase de peligros, estando dispuestos a rendir más y más en el puesto que sus superiores les confían.



Enseñanzas

Apartado toda la vida del contacto con la política española, por razones de mis trabajos excesivos en extremo, que me imposibilitaban tener un momento para dedicarlo con toda la atención que la misma merece, jamás pude emitir un juicio, si no acertado, por lo menos de una manera adecuada a su forma de aplicación y desarrollo en España. Desde luego, eso sí, yo sentía en mi interior como todos los españoles honrados, algo que como digo no podíamos expresar por esa falta de juicio. Yo sabía que la forma en que se desarrollaba la vida de algunos ciudadanos y precisamente la de los privilegiados de toda una generación, tenía que manifestarse forzosamente de una manera o de otra. Ellos no podían comprender, mejor dicho, no querían comprender la evolución paulatina pero segura de aquellas masas que durante años y años habían tenido bajo su tutela de forma denigrante y bochornosa y que no cometieron otro crimen que el de ser libres y sacudirse del yugo que sobre ellas pesaba, ya que por humanidad les asistía este derecho. Y no es que ahora precisamente, cuando España está atravesando horas difíciles y momentos amargos vaya yo a formular un juicio ni mucho menos aproximado, puesto que no soy quién para hacerlo ni me encuentro facultado para ello; pero por esto y porque no contentos solamente con su jerarquía, que bien pudiéramos llamar tradicional, nos ha abocado a una lucha de clases que nosotros, los españoles, que de verdad sentíamos nuestra patria, jamás dimos albergue en nuestros pechos. Han sembrado la desgracia y el dolor por doquier, pero nos han enseñado a luchar contra el enemigo y contra todo lo que ellos mismos, en su ambición oscura, no quisieron enseñarnos.

Lamentable es en verdad, que bajo el fuego y la metralla de unos cañones extranjeros, hayamos tenido que forjar un Ejército y una Humanidad nueva. ¡Cuán fácil hubiera sido que en los momentos de paz y de calma, todos unidos, labrásemos la felicidad de España, la España madre de tantas generaciones y envidia del mundo entero!

Ellos mismos, en su odio desenfrenado y repulsivo, desatado en forma vandálica contra la España noble, contra la España honrada, han firmado su sentencia disolutoria en todos los sentidos: en unos meses hemos aprendido lo que en muchos años nos dejaron desear. Claro está, que ¡de qué forma!, ensangrentando nuestro solar patrio, destrozando hogares, sembrando el terror y la desolación por cuantos sitios tuvimos la desgracia de que pasaran. Hoy, a mi vuelta de unos días de descanso, impresionado mi espíritu, impresionada mi alma por cuanto en el transcurso de la guerra he visto, y en la paz de los campos que hasta hoy tuvimos la valentía de defender del salvajismo y el terror, no he tenido más remedio que exclamar: ¡Qué hermosura! Sangriento, sí, ¿quién lo duda? ¡Pero hermosa esta gesta del pueblo español!

Yo he visto brazos temblorosos y caras honradas, antes sin expresión; cuerpos curvados por el peso de los años y el exceso del mucho trabajo, pegados una vez más al arado despanzurrando la tierra tantas veces surcada en sus años mozos, llenos de afán, de ilusión y deseo por labrar un porvenir para sus sucesores, en los que depositó sus energías ya cansadas hacía algún tiempo. Hoy la patria le exige un nuevo esfuerzo: sus hijos y su naturaleza ya gastada; y él, orgulloso y satisfecho al verse requerido una vez más por la que todo lo dió, se aferra a su vertedera, regando con sus sudores, ya cansado, los surcos tra-



Los obreros del Transporte fueron de los primeros que empuñaron las armas para sofocar la sublevación.

Solidaridad Internacional

La Historia escribirá con letras de oro sobre la lucha valiente de los camaradas españoles: cómo vencieron la traición de los generales insurrectos; cómo realizaron la maravilla de ganar la guerra civil, a pesar de carecer de armas; cómo, gracias al espíritu de sacrificio y sentimientos nobles que inspiraban a la masa del pueblo, lograron construir de nada el Ejército que consiguió resistir por muchos meses a la soldadesca fascista alemana e italiana, y a veces inferirle derrotas sensibles.

El milagro de Madrid, y de toda esta lucha, ha inspirado de nuevo esperanza a los trabajadores de otros países, que han visto en el curso de los últimos años tantas victorias fascistas.

Cada día sale más a luz la farsa de la «no intervención», que no es más que una expresión de la vacilación y flaqueza ante el fascismo, cada día más desvergonzado.

Aun en los mismos países fascistas, la violencia no ha podido impedir que crezca la simpatía por los camaradas españoles, que se manifiesta en muchas formas.

Los países democráticos temen, por motivos humanitarios, la guerra. Su constante retroceso ante el fascismo internacional no hace más que aumentar el carácter agresivo de éste, agravando así el peligro de guerra. La guerra internacional ya existe... en España. ¡Sin declaración de guerra! El pueblo español es al mismo tiempo el mártir que tiene que resistir el embate de la acometida del fascismo internacional y el héroe libertador, cuya lucha titánica atrae los ojos del mundo.

España lucha no solamente por su propia libertad, sino por la de todo el mundo. Lo que ocurre hoy en España puede ser el comienzo del fracaso internacional del fascismo.

La Internacional Obrera Socialista siente orgullo por su Sección española. Los amigos de la libertad y de la democracia en todo el mundo se regocijan cuando ven la tenacidad y la resolución de los luchadores españoles. Y para nosotros, que no estamos en España, es una satisfacción muy grande, después de las muchas desilusiones que nos han hecho sufrir los gobiernos democráticos, saber que la solidaridad internacional de la clase trabajadora ha resultado ser algo más que meras palabras. Nos sentaría mal entrar en los detalles. Lo que hemos hecho no ha sido más que nuestro deber. Aun cuando creemos que se debe hacer mucho más para ayudar a los que combaten en España, sentimos todos satisfacción cuando pensamos en lo que se ha hecho y se está haciendo en relación con todos los aspectos de la lucha.

La modestia nos prohíbe extendernos con respecto a las actividades de la Federación Internacional de los Obreros del Transporte; pero creemos poder decir que desde el primer momento de la insurrección fascista hasta el instante actual ha tratado día y noche de hacer lo que era necesario para ayudar a sus camaradas españoles. La I. T. F. y sus organizaciones adherentes en todas las partes del mundo se hallan—lo decimos con cierto orgullo—a la cabeza en lo que se refiere a expresiones prácticas de solidaridad. Cuando venga el momento, la Historia lo demostrará con hechos.

Comprendemos muy bien que es menester que tratemos de prestar cada día más ayuda. Los camaradas españoles pueden estar seguros de que la I. T. F. hará todo lo que es humanamente posible para cumplir con su deber en la lucha común para destruir al fascismo. Y el primer deber es hacer todo esfuerzo para triunfar en la guerra que el fascismo internacional ha desencadenado en España.

¡Salud, compañeros! ¡Salud y suerte!

N. NATHANS
Secretario de la Federación Internacional
del Transporte.

EL DEBER DE LA DISCIPLINA Y LA DISCIPLINA DEL DEBER

Hay quien tiene un hermético concepto del deber y la disciplina, y cree que al atenerse a él cumple con creces su obligación; esto me ordenaron, esto cumplí; y ya está. Pero no esto. El deber de la disciplina y la disciplina, es cumplir y excederse en el cumplimiento de su obligación; es pedir diez voluntarios para desarrollar una misión y que se presenten mil; es superarse en todo para todo y tener su vida siempre dispuesta a ofrecerla por la causa y por la idea, pues si la materia muere, el espíritu y la idea viven siempre para enseñanza de generaciones futuras, y que al fructificar a su tiempo darán los frutos apetecidos conque forjaremos la nueva Humanidad, que será enseñanza y guía de nuevas generaciones, que serán orgullo de nuestra España y dignos sucesores de nuestros combatientes.

La obediencia a las órdenes del Gobierno es uno de los factores principales de la disciplina, y cuando necesite de nuestras fuerzas, de nuestros hombres para cualquier servicio que se nos confíe, tales como convoyes, tanques... Todos debemos elevar nuestros corazones y ponerlos al servicio de la causa antifascista por la cual hemos de dar todo cuanto poseamos, y el que no lo haga así arrojémosle de nuestras filas al campo enemigo, que es el sitio más a propósito para elementos de esa calaña.

Todo esto es la disciplina; hay que cuidarla mucho. Hay que infiltrar en el ánimo de todos, que estamos en una época de sacrificios, de renunciación, y estos momentos culminantes que estamos viviendo exigen que todos, absolutamente todos, cumplamos el deber que nos hemos impuesto, sin vacilaciones, sin claudicaciones, sabiendo todos adónde vamos, la noción de la responsabilidad de cada uno da la medida de la responsabilidad de todos, y ésta tiene como consecuencia el deber de la disciplina y la disciplina del deber, que si no es una consigna merecería serlo, pues parece que hay algunos que pretenden ignorarlo.

zados con ilusión de viejo, que sabe que algún día, no muy lejano, le dirá la patria: ¡ganaste honradamente! ¡Descansa en paz!

Yo he visto mujeres de rostro impenetrable a cuanto les rodea, pero con un deseo pintado en los ojos: el de ahogar por todos los medios a los que provocaron sus desdichas. He visto abandonar sus hogares a padres honrados por defender la libertad de sus hijos. Jóvenes llenos de ilusión y el pecho inflamado de orgullo, agarrados febrilmente al fusil, deseosos de cortar el torrente de sangre que hoy asola a su patria.

Por esto y por otras muchas cosas que no acierto a expresar pero que han sido lo suficiente para llegar al convencimiento, no solamente de mí, sino de todos los que me rodean, exclamo como aquel que dijo: "¡Jamás podrán vencer a un pueblo que, como éste, da su sangre y su vida tan noblemente!"

DIAZ

Notas y orientaciones profesionales

Por el CAPITAN MULAS

Nos presentábamos, no hace muchos días, dos capitanes del Cuerpo de Tren a un prestigioso jefe de nuestro gran Ejército popular para llevar a cabo una función del servicio encomendada por la Superioridad, y al hacerle la debida y obligada exposición, nos dijo estas palabras, dignas de que todos las tengamos en cuenta:

«Todo cuanto hagan ustedes para conseguir disciplina en la circulación por carreteras, me parecerá bien, porque yo soy de los que creen que nosotros ganaremos la guerra, pero no conseguiremos que aquello se verifique.»

Del rubor que nos produjeron, para qué hablar aquí; solamente quiero llevar a vuestro ánimo la necesidad absoluta de obrar siempre conforme a las disposiciones del que os mande, para demostrar que el Cuerpo de Tren no quedará rezagado en asimilarse el más alto grado de disciplina y organización a que aspira nuestro Ejército.

Con las notas que siguen a continuación pretendo aminorar, en lo que esté a mi alcance, los pequeños defectos que puedan existir, advirtiendo que son susceptibles de modificación y quedan en todo supeditadas a las disposiciones de vuestros inmediatos responsables. Por eso yo os ruego las leáis con interés.

1.—El conductor del Cuerpo de Tren deberá presentarse en el lugar donde encierre su coche con media hora,

HEMOS FORJADO UN EJERCITO

Después de las primeras luchas que el Ejército adicto y el pueblo leal sostuvieron contra el Ejército viejo y traidor, que conspirando con la burguesía se levantaron contra el Gobierno del Frente Popular, impuesto por voluntad del pueblo, dueño de sus destinos de gobernarse, consigue en aquellos momentos de peligro dominar en las principales capitales de España a las fuerzas y militares sublevados, restableciendo en ellas la legalidad republicana.

Ya entonces, el capitalismo, comprometido en la sublevación militar, ante la reacción del pueblo español, al que no pudo vencer frente a frente, recibe del fascismo internacional las ayudas materiales que los generales traidores estimaban suficientes para exterminar las masas de un pueblo, que en pie de guerra, pero sin táctica ni disciplina, luchaban valiente y heroicamente ante unidades regulares que disponían de otros medios y elementos ante los cuales sucumbieron los mejores soldados de nuestra Libertad.

Unido el pueblo, forma las primeras Milicias, siempre heroicas, con hombres salidos de los talleres, de las fábricas, del campo y de las universidades para hacer frente al fascismo al grito de U. H. P. y el mismo clamor de no pasarán.

Combaten aquellas Milicias con fe ciega ante la desigualdad de armamento, superando la mitología del pequeño David y el gigante Goliat. Hoy estas Milicias están fundidas en un Ejército fuerte y disciplinado, forjado por todos los partidos y templado por el calor de todos los ideales, bajo una sola bandera: la de la España republicana.



El presente de nuestro Ejército es la capacitación de lucha de sus soldados, conseguida bajo el fuego de la guerra y la sangre derramada de nuestros hermanos comunistas, anarquistas, socialistas y republicanos, que con otros hombres sin partido, pero todos españoles, dieron y dan su vida por la libertad. Nuestro Ejército lucha y ataca. Es la fuerza que se impondrá por el derecho y la razón y combate a la sinrazón que se nos quiere imponer por la fuerza.

En nuestra épica lucha se inmolaron héroes como Antonio Coll, el bravo marino antitanquista; Buenaventura Durruti, el líder anarcosindicalista, alma del ideal anarquista, y tantos otros, conocidos como ignorados, que junto también con algunos an-

por lo menos, de anticipación a la partida del mismo para asegurarse de que los depósitos de combustible, aceite y agua están provistos y en la cantidad conveniente. Inmediatamente procurará, a ser posible, sacarlo al aire libre para las operaciones de poner en marcha y probar el motor, pasando una revista muy detenida a todos los órganos para cerciorarse de la buena marcha del engrase, presión de la gasolina, carga de la batería, funcionamiento de los frenos y demás peculiares de cada marca o tipo.

2.—La posición que deberá adoptar en su coche, a fin de realizar con la conveniente comodidad y soltura los diversos actos o movimientos que exigen la conducción del vehículo, así como para guardar la apostura necesaria a todo camarada del Tren que conduzca un automóvil militar, habrá de ser la siguiente: sentado con comodidad; la espalda apoyada en el respaldo; el cuerpo derecho; la cabeza erguida, dirigiendo la vista al frente; los codos todo lo más próximos al cuerpo; las manos empujando el volante, con las uñas hacia dentro del mismo, y asidas de tal forma que la que ha de accionar la palanca del cambio se encuentre en la parte inferior del volante y lo más próxima posible a la palanca; las piernas unidas y los pies apoyados uno ligeramente sobre el pedal del freno y el otro sobre el del embrague, pero sin tocarle, con los tacones descansando sobre el piso.

3.—Efectuará con simultaneidad y lentitud las operaciones de embrague

(Continuará.)

NO DEBEN EXISTIR PRIVILEGIOS

Ningún camarada del Transporte ignora, cuando va de convoy y siente una rabiosa bocina, quién es o quién puede ser el que tan desesperadamente, con tanta urgencia reclama el paso libre, no dando el tiempo preciso para apartarse a un lado cuando en velocidad vertiginosa nos pasan, aun en los sitios de mayor peligro; esos hermosos coches, conducidos por camaradas que al llevar estos camiones se creen los "ases" del volante y dueños del mundo, como no nos extraña ver estos mismos carruajes volcados o remolcados en completo estado de deterioro e inservibles para continuar prestando servicio. Así ayudan a la causa esos nerviosos de la velocidad.

En los controles nos paran y piden la hoja de ruta, si el convoy es de "camiones modernos" no se les molesta, el paso es franco.

Si nos cruzan en ruta en una sola dirección y nos deslumbran con sus potentes faros no tenemos que hacer grandes esfuerzos para saber que los que infringen la ley llevando la dirección contraria son precisamente estos camaradas.

Todos prestamos servicios de guerra, todos somos militares y todos tenemos prisa para llegar a nuestro destino y cumplir lo mejor posible la misión que nos fué encomendada.

La única diferencia que existe es que nosotros llevamos material muy trabajado, antes y después del movimiento, y ellos material nuevo; pero nosotros continuaremos prestando servicio y cuando se termine la guerra tendremos nuestros desvencijados camiones, y ellos por ese camino, no tendrán más que un "stock" de piezas de recambio.

En esto debieran tomar parte activa sus jefes y ver el modo de evitar muchos accidentes, que fácilmente pudieran ser evitados llevando los convoyes con más regularidad y sujetándose a cumplir, como todos hacemos, siguiendo las rutas trazadas en los itinerarios en vez de burlarse de estas órdenes, poniendo en peligro su vida y la de los demás camaradas y no creerse superiores a los demás.

Luchar por la causa sería esto, lo contrario es favorecer a nuestros agresores.

F. FDEZ. SANMIGUEL
Soldado de la 3.^a del 1.^o

A. MORRIS
2.^o B. T. A., 4.^a Compañía.

Conductor: Si ves que un compañero no cumple con su deber, no le imites; cumple tú con el tuyo lo mejor posible. Es la mejor lección que puedes darle para que se corrija en sus faltas. La Victoria necesita que lleguemos a ser perfectos y heroicos.



Ha dicho Mera:

... que para saber mandar es preciso saber obedecer, y que no puede darse el caso de que los organismos o las personas en quienes esté vinculado el mando único, necesario para nuestra victoria, se vean obligados a rectificar órdenes o disposiciones.

Ratificó Mera sus palabras de otras ocasiones en cuanto a las tareas proselitistas y a los afanes del partidismo, que pueden quebrantar o relajar la unión sellada con sangre en las trincheras, la unión que exigen los combatientes que, teniendo distinta ideología, cayeron juntos frente a su enemigo común.

Impulso a la Victoria

Un problema importante a resolver, para el buen funcionamiento del transporte, es la necesaria ayuda que la disciplina ha de prestarnos, ya que el puntal de los Ejércitos actuales es nuestra cooperación una de las bases que le sirven de sostén.

De este problema debemos, todos los que pertenecemos a este Cuerpo, hacer un estudio en común para llevarle a un plano de uniformidad en que nos debemos acoplar a él y que nos rijamos todos por ese mismo Reglamento u órdenes, pues como no ignoramos existen zonas de transporte que gobernándose solas, o bien no queriendo ingresar en el ya glorioso transporte, restan voluntades y hacen decaer el espíritu de disciplina que debe regir para ser un buen soldado del pueblo. Sea cual sea el Arma o Cuerpo que representen, esto tiene tanta importancia como una buena máquina, que si bien hace falta la una, también hace falta la otra. No citaré ejemplos personales; pero si tengo que decirlo que en los batallones del Transporte existen compañías que con material en unas condiciones pésimas están efectuando servicios muy estimables; pero este servicio no se hace con el material sino con ese alto espíritu de sacrificio y disciplina que se han impuesto ellos mismos, sabiendo que con una buena voluntad se vencen todos los obstáculos, y eso mismo debemos hacer todos, y con ello venceremos el obstáculo que más nos preocupa: la

guerra; porque debemos pensar que con la guerra termina en España la opresión y empieza la nueva era de la justicia, y al decir de la justicia, decimos el triunfo del proletariado, que ha sido, es y será el que lo imponga.

Y al hablarlos de disciplina quiero haceros notar que para imponer una disciplina una parte fundamental es la unión de todos los antifascistas; esto se impone por una sencilla razón:

—¿Todos los combatientes, cuando se da la orden de avanzar, sea cual fuere su ideología política, avanzan al unísono o por partes?

—Todos al unísono.

—¿Los trabajadores son todos por igual o hay trabajadores de diferente clase?

—¡No!, todos por igual.

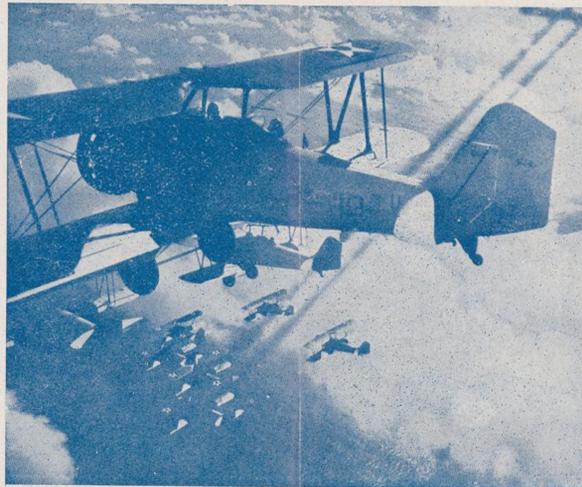
Pues, en este caso, si todos somos iguales, todos debemos estar bajo una bandera política y sindical, y con esto está dicho todo.

Las soluciones que se deban tomar con este respecto a la uniformidad de los batallones deberán ser tanto concretas como concisas y se deberá implantar una disciplina de enseñanza precisa, abriendo unos cursillos teórico-prácticos que capaciten a los conductores para que, no tardando mucho, podamos atender todas las necesidades de nuestros hermanos los combatientes, dando un mayor impulso a la victoria definitiva.

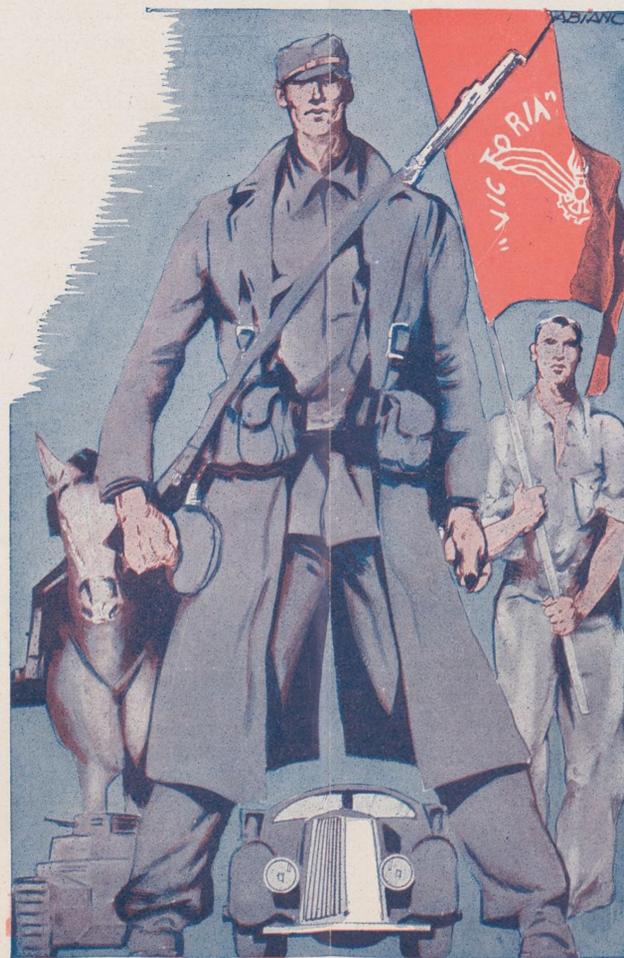
Salud.

M. ESCUDERO
Capitán.

Nuestra "Gloriosa" nos da ejemplo de Disciplina y Unidad



El Transporte debe hacerse digno de la "Gloriosa"



ni nadie les ha autorizado a decirlo; éstos deben tener en cuenta que cuando se les ordene un servicio, van a ejecutarlo en el primer vehículo disponible, bueno, malo, o regular, que ande; ya sea coche ligero, camioneta, motocicleta, bicicleta o «patinete»; y sin mostrar cansancio ni fatiga, sonrientes y orgullosos de hacer el servicio que sea, y no poner mala cara ni molestarse con el oficial del Servicio de Tren, ni chillarle (¡ojo, camaradas!) de malos modos; no exponerle los cuentos de siempre, como aquello de «Yo tomé el Cuartel de la Montaña», «Estoy dando la jeta desde el primer día» (habría que discutirlo a muchos), llamarle emboscado y otras idioteces por el estilo, que para un sainete están bien, pero que ya no hacen ni mella ni gracia.

El Cuerpo de Tren es el eje de la guerra—no olvidarlo, camaradas—y hay que mimarlo y respetarlo y procurar por todos los medios no zaherir ni molestar, sino comprender su difícil y delicada cuan importante misión, y no olvidar que si somos el eje de la guerra, hay que procurar que el eje no se rompa, porque entonces... ¡ah!, entonces no podrán decir ni en broma lo de «¡Mi coche!...».

Cristóbal CARNICER
Capitán del C. de Tren del
6.º Cuerpo de Ejército.

El Transporte, arma de Libertad

La guerra moderna requiere en el Transporte el máximo esfuerzo, pues siendo las columnas volantes columnas de choque, las operantes en distintos frentes, es porque el Transporte juega un papel principal.

Nuestro Ejército del Transporte debe ser el mejor del mundo. Esto sólo si nos atenemos a cumplir la disciplina militar, disciplina revolucionaria impuesta por nosotros mismos, puesto que los soldados del Transporte son todos profesionales, profesionales de los mejores. ¿Por qué esto? Porque los choferes españoles, todos, o casi todos, hicieron su aprendizaje en los talleres y fábricas, recibieron una buena preparación; eso en el orden profesional. En el orden moral y político yo creo que no hace falta subrayarlo; pero por si alguna duda, yo voy a exponer aquí algo que debe estar en el recuerdo de todos.

Había un gran contingente de camaradas choferes que en la vida civil estaban en las casas particulares, en las casas de los ricos, de los poderosos. Estos camaradas eran unos trabajadores aburguesados; tenían sueldos de 400 y hasta de 500 pesetas al mes. Otras ventajas: los veranos los pasaban en la playa o en la finca del «señor». Cuando el «señor» rechazaba un traje por inservible se lo daba al lacayo, como ellos nos llamaban.

Cuántas veces, en la puerta de la Casa del Pueblo, hemos visto ciertos coches acharolados que durante el tiempo que estaban los «señores» en la representación de tal o cual comedia sus lacayos, como ellos nos llamaban, cumplían con sus deberes políticos y sindicales, a sabiendas de que, si se enteraban los «suyos», le costaba irremisiblemente la casa. ¿Y si algún «burgués» se enterase de que mientras él ha estado en una cena americana,

que es como llamaban a las juergas y francachelas, que entre prostitutas de alto bordo y sus «señoras» en buena armonía solían pasar, su lacayo, en su coche perfumado, ha transportado bombas y pistolas para los grupos revolucionarios del glorioso octubre rojo? ¿Qué lección de sentido de clases nos dan estos camaradas, y que yo les vea ahora empujando el volante de un camión transportando obuses a las baterías, víveres para los combatientes de las trincheras o empujando las palancas de un tanque. Estos camaradas del Transporte son los más conscientes y con un sentido de responsabilidad saben lo que en esta lucha se juega, pues al huir los burgueses ellos respiraron un aire de libertad, y como sabe que esa libertad les pertenece a todos, absolutamente a todos los proletarios del mundo entero, es por lo que luchamos y lucharemos hasta extirpar de una vez para siempre a la bestia negra del fascismo.

El Transporte en nuestra guerra ya está en marcha, ya está canalizado; tenemos unos jefes profesionales del Ejército. De su lealtad han dado buenas pruebas. Otros jefes profesionales del Sindicato, de Organizaciones políticas, pero estos jefes han salido de los talleres y de las fábricas, de las empresas del Transporte; por lo tanto, son técnicos que saben lo que es el transporte por carretera. De forma que con unos soldados profesionales, con unos mandos profesionales y otros técnicos, no tiene más remedio que dar el Transporte el máximo rendimiento para esta lucha, que está pronto a terminar con el triunfo de las armas de la República, de las armas de la libertad.

E. ESCUDERO
Comisario de Guerra.



Ha dicho El Campesino:

... que en adelante él no necesita saber cuál es la significación política de los soldados que integren su División, y que si algún carnet ha de pedirles no ha de ser el de esta organización o el de aquel partido, sino exclusivamente su carnet honorario que le acredite como elementos integrantes del Ejército Popular. Las palabras de El Campesino, pronunciadas con un profundo tono de sinceridad, hasta que terminó saludando en Mera a la División que éste manda, y luego abrazándole en nombre de la suya propia, fueron sancionadas con expresivas muestras de aprobación por todos los oyentes.

DEL MOMENTO

Se está creando un ambiente en torno al Cuerpo de Tren, que si no se pone coto pronto, nos costará algunos disgustos, de los que en su día habría que exigir responsabilidades a quienes proceda.

Las discusiones—muchas veces violentas y fuera de razón y aun saltándose a la torera la disciplina militar—se suceden con una frecuencia inusitada.

La Superioridad dispuso en tiempo oportuno unas plantillas para las unidades del Ejército—acertadas o no, lo dispuso y existe la obligación de acatarlos y obligar a que sean acatados—. ¡Ah!, pero estas plantillas son violadas caprichosamente y con todo descaro en cuanto el criterio particular de unos cuantos mandos (altos o bajos) estiman que no tienen suficientes para sus servicios o para sus usos particulares.

Es intolerable a estas alturas escuchar a varios: «¡A ver, mi coche!». ¿Su coche? ¿Pero es que nadie, particularmente los que tenemos mandos hoy, nacidos del pueblo, hijos de proletarios en su inmensa mayoría, hemos tenido ocasión de poseer un coche? No divaguemos.

¡Vano y gravísimo error! Con esto

hay que acabar fulminantemente. Hay que acabar, digo, porque el día en que la guerra acabe se encontrarán todos aquellos de «¡Mi coche!» con el derecho de llevárselo a su casa. De ningún modo.

Los automóviles están hoy al servicio de la guerra; sólo tienen, y es muy relativo, el derecho a un coche fijo a su servicio exclusivo—«Servicio de Guerras», se entiende—los titulares de las grandes unidades, los jefes de Estado Mayor, los jefes de los diversos servicios de Estado Mayor (Sanidad, Cuerpo de Tren, Ingenieros, Veterinaria, Artillería, Intendencia) y los comisarios de dichas grandes unidades. Los demás, ninguno, absolutamente ninguno. Es un error grave quien crea lo contrario.

Los coches que la Superioridad disponga para estas unidades y que excedan de los correspondientes a los ya indicados «son para el servicio o servicios generales», entendido bien, pero jamás para el jefe tal u oficial cual, o comisario o fulano de tal, en calidad de propiedad que éstos, caprichosamente, se adjudican por que sí.

Vayan dándose cuenta los de «¡Mi coche!» que eso ni pueden, ni deben,

SABOTAJE

Por todos estos actos que los enemigos encubiertos del pueblo vienen realizando en contra de nuestra causa, los antifascistas honrados tenemos que disponernos, de una manera enérgica y desconsiderada, a cortarlos de raíz, denunciándolos a los comisarios y mandos, y los que sean graves, considerados de traición, allí donde se produzcan deben ser castigados rápidamente y como se merezcan los autores.

Por eso, todos los antifascistas honrados, sea cualquiera el puesto que ocupen, deben observar una estrecha vigilancia en todos los servicios y actividades en que intervengan para que estos enemigos, mil veces peores que los que luchan en las trincheras de enfrente, no puedan llevar a cabo sus propósitos y sean aplastados como sapos allí donde intentasen surgir.

En próximos números iremos señalando otras de las actividades que el enemigo emplea en nuestra retaguardia. ¡Antifascistas honrados! ¡Atentos y vigilantes a los movimientos del enemigo!

A. DOMINGUEZ

Unidad, base del Triunfo

La gesta sublime que nuestros hermanos astures están grabando con sangre y fuego en las páginas de la Historia española, no es solamente ejemplo de combatividad y de heroico sacrificio; es también de magnífica solidaridad proletaria.

Nadie discute allí la posesión del Poder en su especialidad ideológica ni en buscar posiciones ventajosas para un porvenir político demasiado oscuro para distraer tiempo en otear a través de las nebruras que cubren el horizonte de nuestra patria.

Allí saben que para llegar al día prometedor hay que abrir brecha a punta de bayoneta en los ingentes obstáculos que la reacción opone al paso de una nueva España. Y por este motivo no se preocupan más que de aportar su esfuerzo a la lucha que que nos amenaza. Socialistas, comunistas, anarquistas, republicanos y ugetistas no tienen allí más que un

nombre: soldados de la Libertad. ¿Por qué no imitar aquí ese ejemplo que nos anonada de admiración y de orgullo? ¿Qué es lo que impide la UNIDAD en nuestra retaguardia cuando nadie ignora que esta guerra no es civil ni de conquista, ni de indepen-

dencia de nuestro suelo, sino que es de independencia universal, y que nos jugamos lo más grande y bello que existe en la vida: la libertad?

Tú, trabajador de la tierra, de la industria, de la pluma o de la inteligencia, ¿qué reparo puedes poner a

que nuestra victoria sea como la guerra, integral, es decir, que nuestro suelo quede libre, a la vez que de invasores, de los parásitos que te explotaban? ¿Verdad que anhelas con todas las potencias del alma que la liberación sea esa? ¿Quién, pues, es el que se opone a la UNIDAD y a la disciplina, puntales en que ha de sustentarse toda fuerza para rendir eficacia?

Piensa, hermano proletario, que quien estorba la UNIDAD resta eficacia a la lucha que sostenemos y procura convencerle de su error si es de buena fe; trátale como a enemigo si descubres doble intención, y deshazte de él, como lo harías con la pieza del motor que por holgura u otro defecto impidiera que todos los cilindros, al ritmo de tu voluntad, restara fuerza y velocidad al coche.

Lino SERRANO
Auxiliar administrativo del
Primer Batallón.



Los combatientes se sienten orgullosos cuando realizamos bien nuestros servicios.

LOS SERVICIOS y sus DERIVACIONES

Si bien los servicios en este destacamento han disminuido en proporción al principio de la guerra fratricida que estamos librando desde hace trece meses con la canalla fascista interior y exterior de nuestro país, no es porque los que estamos en él no tengamos los mismos ánimos de trabajar que al principio y en aquellos inmemorables días de noviembre, ¡no! Nosotros seguimos con el mismo ánimo o si cabe más; pero lo que aquí pasa no pasa en ningún otro destacamento seguramente, pues uno de los motivos que más han influenciado— a mi entender—es el tan deficiente material de que disponemos, pues mientras en la mayoría de los parques ha sido renovado el material, en el nuestro continuamos con el mismo con que se empezó en 19 de julio de 1936, y que a mi entender debe revisarse este material y al mismo tiempo renovarse, porque se da el caso de que 80 camiones que tenemos, haya alguna vez hasta 50 en reparación, y esto no debe ocurrir en un parque de Intendencia y de Madrid.

Y este es el caso, que habiendo en este parque personal competentísimo para ello no se le entregue, y sin embargo, vemos por ahí coches llevados por personal que marchan por esas malas carreteras como si fueran pistas, y no sólo eso, sino la cantidad de "morriones" inexplicables que se ven y la cantidad de coches nuevos destrozados sin apenas andar cinco mil kilómetros.

Nosotros tenemos la gallardía, que después de las innumerables veces que hemos estado copados con el convoy, por caminos malos, aquellos célebres días de Talavera, Maqueda, etc., etc., hasta el Jarama, sólo hemos perdido—esto contando con los que se han destrozado—cuatro camiones. Yo invito a los demás parques a que presenten un estado igual o superado; ahora que también hay que presentarlo en servicio y clase de material, porque el nuestro en tocante a material es de lo más deficiente.

Nosotros en este parque tropezamos siempre—al parecer—con dificultades para la adquisición de cualquier material que precisamos, lo mismo sea de trabajo que personal, y es que de-

Para el transporte en general al servicio de Guerra

A los jefes del Transporte en guerra y a todos los conductores del mismo: Me dirijo sin pérdida de tiempo para elevar mi más sentida protesta a mis superiores del Transporte, relacionada al poco celo que demostramos, si no todos los conductores, la mayoría de ellos. Camaradas conductores, al paso que vamos, si no ponemos más fe al defender estos magníficos camiones, y no ponemos sobre ellos nuestra inteligencia, no demostraremos a nuestros jefes ni a la causa por que luchamos, que es el aplastamiento fulminante del fascismo invasor. Y yo digo que no lo demostramos, por el siguiente razonamiento: Camaradas, los conductores que luchamos con fe y que exponemos con todo el orgullo de nuestros corazones nuestras vidas por conseguir nuestra próxima victoria, no debemos tolerar que camiones tan flamantes y dignos de mencionar, acabemos con ellos a los ocho, quince o treinta días de estar bajo nuestra custodia. Hoy podemos decir muy alto que el Transporte que tenemos es muy suficiente, por mucho tiempo que la guerra durase, para hacer frente a ella y verla terminada con nuestro triunfo. Pero, camaradas, para eso tenemos que ser nosotros mismos los que cuidemos con un celo excelente todo el material que se nos confíe. Hay que ser buen conductor y hay que tener el corazón completamente antifascista y revolucionario. Y así tenemos que ser. Y así debemos demostrarlo. Y al que no le corra por sus venas la sangre pura y auténticamente revolucionaria, yo le agrade-

cería muy de veras dejase de poner sus manos de verdugo en nuestros magníficos camiones, y que los conductores conscientes nos miramos muy orgullosos en ellos.

¡Camaradas jefes y conductores, alerta y observación! No consintamos que nuestros gloriosos camiones sean conducidos por manos inexpertas. ¿Por qué? Porque pudiera darse el caso de que en nuestro glorioso Cuerpo de Tren tuviéramos infiltrados a camaradas conductores, que tapándose con la capa de antifascistas, si a averiguaciones fuésemos, hallaríamos que en vez de ser antifascistas fuesen ruines fascistas. Eso hay que tenerlo muy en cuenta, pues yo no puedo concebir que con tanta frecuencia se registren tantos golpes y vuelcos de la envergadura que se originan. Estos destrozos de material hay que evitarlos por todos los medios, y yo pido a mis jefes del Cuerpo de Tren, que es a quien yo me debo, busquen medios, que los hay, para poder reducir al mínimo estos graves desórdenes en nuestra profesión.

Camaradas conductores, luchemos con gran fe, y pongamos toda nuestra inteligencia en tener siempre en perfecto estado de buena marcha los camiones gloriosos que poseemos, pues el poner todo nuestro esfuerzo en ellos es avanzar y conseguir la victoria que tan merecida tenemos.

Salud y República.

E. PAMPLIEGA
Soldado de la 4.^a Compañía
del 1.^{er} Batallón.

ben figurarse que por el mero hecho de estar en Intendencia no precisamos nada, y han de saber los camaradas todos, desde jefes hasta los soldados de este Cuerpo, que nosotros, los conductores de Intendencia, no tenemos aquí nada más que sinsabores y mucho servicio, como ya lo saben. Y, por último, un ruego para

quien corresponda: nosotros, los conductores de Intendencia pedimos solamente que se nos renueve el material que tenemos para trabajar más, mejor y de esta forma dar el rendimiento máximo, que nuestra voluntad es esa. Salud.

HELIODORO HERNÁNDEZ ALBARRÁN.

COMPAÑERISMO

Recorriendo kilómetros y kilómetros por las carreteras polvorientas, he tenido el disgusto de presenciar casos desagradables que a todos nos interesa corregir. Fácilmente lo conseguiremos si todos ponemos la fuerza de voluntad necesaria, de la cual estamos dotados los antifascistas, y de lamentar es que, por desidia en algunos camaradas, la voluntad se disuelva.

Deberíamos avergonzarnos cuando al pasar por el lado de un camarada que se encuentra en la carretera averiado, no preguntarle si precisa de nuestro auxilio para que pueda llegar la mercancía o lo que transporte con la máxima rapidez a su destino. No aleguemos ignorancia, pues la mayoría sabemos en las condiciones que se encuentra en la actualidad el transporte: carecemos totalmente de las herramientas, pues infinidad de coches no pueden efectuar el servicio asignado por falta de un atornillador, un gato, una llave o de una mano voluntaria y bondadosa que se preste a ayudar o a enseñar al que no sepa.

En nuestra profesión tenemos obligaciones y deberes que cumplir; pero unos son más delicados que otros, sobre todo, cuando cometemos una imprudencia al adelantar al camión que nosotros precedemos en sitios que partiendo de la base de que las carreteras son estrechas, no tenemos en cuenta, que a nuestra izquierda existe un desnivel, el suficiente para dar la vuelta. La misma atención deberíamos prestar cuando el terreno está húmedo, por regla general, al adelantar a un vehículo, nuestro coche, por el agudo desnivel de la carretera se suele ir de zaga. Con estas imprudencias o ignorancias no solamente hacemos extorsión y perjuicio, sino que podría causarnos defecto físico real y eliminarnos del servicio por imposibilidad física, y un conductor antifascista, en la actualidad, es de un valor incalculable; lo mismo sucede con el vehículo.

A. TOMAS

La guerra acabará con nuestra victoria

Compañeros del Cuerpo de Tren: en todas las Compañías de nuestro Ejército, del Ejército del pueblo, este Ejército que nosotros estamos preparando y será el asombro del mundo entero y un firme baluarte donde se apoyará la Verdad, la Justicia y la Razón que nos asiste a las clases productoras, a la clase trabajadora, la que tiene derecho a todo, porque todo lo produce, y nadie podrá aprovecharse, como no sea de una manera injusta, de los esfuerzos nuestros, de nuestros desvelos; para esto creamos nosotros este Ejército, para que nos apoye en esta razón que nos asiste y nadie nos puede negar; pero,

compañeros, la razón, si no tiene un apoyo firme que la imponga, toda ésta sería nula. La razón necesita una fuerza que la sostenga; para esto servirá nuestro Ejército. Nosotros, los obreros del Transporte, los que hemos recibido tantas vejaciones, tantos desprecios, tantas injusticias, tantas humillaciones, porque el humillarnos a nosotros y tenernos el pie puesto en el cuello era un orgullo para aquella clase que no tiene derecho a nada. Todo esto se terminará con nuestra victoria. Pero nosotros, los que esto deseamos, no consentiremos nunca que esta victoria nos la arrebatase nadie: es el bien nuestro

y de nuestros hijos, y para esto no podemos escatimar esfuerzos ni sacrificios. Todos los que componemos nuestro Ejército, soldados, cabos, sargentos, tenientes, delegados y capitanes, como todos luchamos por el mismo fin y la misma causa, todos tenemos la obligación de prestarnos el máximo apoyo para que cada uno en su sitio, en el desarrollo de sus servicios, surta el máximo de su eficacia, y de esta forma, todos nosotros, todos los que hoy nos llamamos auxiliares del Ejército del pueblo, por haber salido de esta misma fuente, tenemos la obligación y el deber ineludible de ayudarnos mutuamente, para que to-

dos unidos desarrollemos una fuerza compacta que, transmitida a nuestro Ejército y a nuestra organización, se convierta en lo que nosotros deseamos: la fuerza arrolladora y el firme baluarte de la Razón, la Libertad y la Justicia, el digno porvenir de los trabajadores.

Compañeros, el que esto os escribe no es un académico; es un hijo del pueblo obrero que no sabe escribir nada más que lo que siente.

Juan PAREDES
Delegado político de la 6.^a Compañía, 2.^o Batallón.

Madrid, agosto, 1937.

Prácticas del motor

Todo soldado conductor del Servicio de Tren del Ejército debe darse cuenta de la misión tan importante que desempeñamos en la guerra, en la que combatimos a los invasores fascistas, y que el transporte es uno de los puntales más importantes para obtener la victoria sobre nuestro enemigo; por lo tanto, estamos obligados a prestar los servicios que nuestros jefes nos ordenen con la mayor regularidad. Para obtener esto es necesario que tengamos siempre nuestro camión en las debidas condiciones, para que jamás en la carretera surja una avería, salvo rotura de alguna pieza o accesorio que tenga su terminación natural; las demás, para que no lleguen a producirse, debemos, en los ratos libres en el garaje, reparar todas las partes del funcionamiento más importantes del motor, como son el carburador, que debe desmontarse cada quince o veinte días, para limpiar los posos que dejan pasar los filtros y se almacenan en la cubeta y otros residuos que pueden obstruir los surtidores de alimentación de gasolina al motor; sus auxiliares la bomba de aspiración de gasolina, que ha de tener siempre limpio el filtro, y los tubos de paso, en cuyos terminales también suelen llevar filtros.

También la parte eléctrica suele producir averías simples, y que revisadas de antemano, lo más importante, como es el delco, que debido a que su árbol central, en su constante rozamiento para elevar el martillo del platino móvil, produce un desgaste en la patilla de fibra que lleva el mismo, cuyo desgaste tiende a cerrar la abertura necesaria entre los dos puntos platinados; por lo tanto, cuando llega el momento que los platinos no abren automáticamente sobreviene la avería, o sea la falta de corriente para que las bujías inflamen los gases llegados a la cámara de explosión. Así es que para esta avería, que no tiene razón que se produzca, es necesario que por lo menos cada veinte días se mire la abertura de los platinos, que ha de ser ésta de cuatro a cinco décimas de milímetro, y si se ve que están cerrados, se les corrige a esta medida. También recomiendo a mis compañeros poco expertos del automóvil que antes de ponerse a limpiar el motor de un camión con gasolina es necesario desmontar antes una horna de la batería, pues puede ocurrir que al pasar la brocha por algún sitio de la parte eléctrica se produzca un circuito que ocasione el incendio del motor.

Asimismo debemos comprobar que el motor esté de aceite a su nivel, la caña de velocidades con la cantidad de valvulina necesaria e igualmente la diferencial y demás partes que tienen que engrasarse.

Conseguidos estos cuidados que requiere nuestra arma de combatir, como son nuestros camiones, podremos tener la conciencia tranquila y podremos llamarnos luchadores antifascistas.

Y no quisiera que estas líneas sirvieran de censura, pues el que escribe esto sabe que los hay mucho más documentados sobre cuestiones técnicas; pero, hasta ahora, nuestra Revista ha carecido, salvo ligeros artículos, de orientación profesional. Por eso el que esto escribe lo que pretende es que to-

dos, absolutamente todos, sigan este ejemplo, para que los nuevos conductores que ha habido que improvisar por las necesidades de la guerra, a medida que ésta avanza, también avancen sus conocimientos prácticos del motor.

Así es que todos los camaradas del transporte deben colaborar con orientaciones técnicas para que no se vean esos cuadros lamentables que vemos a diario por las carreteras.

ANGEL LASTRA
Delegado de la 5.^a del 1.^o

A LOS QUE POR SU CAPACIDAD SEAN DIGNOS DE CARGOS SUPERIORES, PRESTÉMOLES NUESTRO MÁXIMO APOYO

Desde el principio de su fundación en los primeros días de la guerra, adolece el Batallón Hipomóvil de la falta de cuadros completos de oficiales en sus Compañías. Esta falta, que entonces tenía la explicación de que todo hubo de improvisarse sobre la marcha, hoy no tiene ninguna razón de ser. Existen muchos sargentos en este Batallón que a lo largo de catorce meses de guerra se han capacitado suficientemente para el ascenso y cuyas vacantes pueden ser ocupadas por los cabos que, por su experiencia de la lucha en un arma tan fundamental para nuestro triunfo como es el transporte, y mediante una preparación adecuada, pueden, en muy poco tiempo, capacitarse suficientemente. Lo que no debe seguir sucediendo es que en cada Compañía no haya más oficiales que el capitán o teniente que la manda. En diversas ocasiones han sido hechas por la superioridad propuestas para el ascenso a favor de varios camaradas sargentos, uno de los cuales lo fué por méritos de guerra, sin que hasta la fecha se tengan noticias de que ninguna de dichas propuestas haya sido aprobada. Mientras esto sucede, las vacantes habidas entre la oficialidad existente, han sido cubiertas, salvo contadas excepciones, con personal de otros Cuerpos. No es que nosotros pretendamos hacer creer que los oficiales que pertenecen a otros Cuerpos no van a saber cumplir sus obligaciones al pasar al nuestro, pero nos parece lógico que lo mismo las vacantes que puedan producirse como las existentes desde que se fundó el Batallón, deben cubrirse con aquellos camaradas sargentos que demuestren hallarse capacitados para el ascenso, que, repetimos, son muchos, pues en su mayoría pertenecen al Batallón desde el principio de la guerra y conocen perfectamente, en todos sus aspectos, los problemas del transporte hipomóvil. De esta forma se dará satisfacción a las justas aspiraciones de estos camaradas, que con su labor callada y tenaz han sabido rodear de prestigio a nuestro Batallón, y se cubrirá la urgente necesidad de dotar a sus Compañías con la oficialidad que precisan.

¡UNIDAD!



¡NUESTROS CAMPESINOS LA EXIGEN

¿Qué es unidad? Una sola cosa, o también todo lo que puede expresarse uno o por una. Esto es lo que nos enseña la Aritmética y es su base primordial para terminar su aprendizaje, pues lo mismo será para nosotros la unidad de todos para llegar al fin común que deseamos.

Sin estar unidos no nos podremos entender. ¿Por qué nos decimos camaradas? Si después, en cuanto nos enteramos lo que somos, o sea socialistas, comunistas, anarquistas o sindicalistas, ya rehusamos de hablarnos, en lugar de acercarnos más.

Dejémonos de pasiones; cedamos un poco cada uno de ellas, y vayamos todos unidos detrás de la bandera del Frente Popular, para que con nuestra unión demos la fuerza a nuestro Gobierno, que él necesita, y pueda contar con todos nosotros, pues es más fácil mandar a uno que a cuarenta, y de esta forma poder llegar a terminar con el fascismo invasor, que quiere quitarnos lo que es nuestro.

Miguel VAZQUEZ

RAMÓN MAYO

MOMENTO INTERNACIONAL

LA HOGUERA PUEDE TENER LLAMAS

En Europa se viven horas de una gravedad que sería pueril negar. La política de concesiones a los países fascistas ha ido tan lejos, que ahora, amenazados los intereses vitales de las potencias democráticas, vamos a saber a qué atenernos sobre si la guerra vendrá o no. Los dos campos enemigos se han situado en el terreno de aquellos contendientes que se van a pegar de bofetadas. Veremos, pues, quién de ambas partes retrocede o si, por el contrario, deciden pegarse de verdad.

El Acuerdo de Nyon ha demostrado que Inglaterra, muy remolona para defender los intereses ajenos, pese a la razón que puedan contener y lo que para bien de la Humanidad represente esa defensa, reacciona violentamente cuando son sus propios intereses los que están en juego. Hoy no es ningún secreto que el Almirantazgo inglés, para quien el paso y la libertad por el Mediterráneo es de una importancia decisiva en su hegemonía marítima, se dirigió al Foreign Office reclamando una acción enérgica contra los piratas. Los diplomáticos británicos, valiéndose de Francia, a la que apoyan cuando les conviene, se dieron mucha prisa en tomar decisiones que para ellos tenían una importancia directa.

Más tarde, en Ginebra, Inglaterra bajó el tono de su voz, y sin dejar de apoyar la política francesa, dejó entrever que entre Londres y París existen diferencias serias en cuanto a la apreciación del problema español. En primer lugar, y esto es lógico, en ambos países gobiernan hombres de distinta significación política. Los gobernantes del Frente Popular francés sienten, indiscutiblemente, mayor simpatía hacia nosotros, ya que con mu-

chos aspectos de nuestra lucha están sin duda identificados. Por otro lado, también es lógico que Francia reaccione más violentamente contra la amenaza fascista, porque un triunfo de los rebeldes supondría un grave peligro para la seguridad del país francés. Esta contingencia la han visto incluso las derechas francesas, y es frecuente ver en la prensa derechista del país vecino—«Echo de Paris», «Figaro»—artículos enérgicos contra Hitler y Mussolini, con quienes—fijense en la contradicción—están de acuerdo en el aspecto político. El problema español tiene, en Londres y París, perspectivas distintas.

Casi al terminar las reuniones de Ginebra, Mussolini ha ido a visitar a Hitler. Rodeado de una vigilancia especial, ha visitado, entre otras cosas de menor importancia, la fábrica de armas Krupp. En su discurso, el dictador italiano, cuyo eco fanfarrón de Palermo aún no se ha esfumado, dijo: «El mundo entero se pregunta cuál será el resultado del encuentro de Berlín: ¿la guerra o la paz? El führer y yo contestamos en voz alta: la paz.» Más adelante, Mussolini aclara qué entiende por paz: «El fascismo ha combatido esta forma de decadencia humana («se refiere a la democracia, a los ideales humanistas de la cultura y de la vida social») con la palabra y las armas, porque cuando las palabras no bastan, hay que recurrir a las armas. «Así hemos hecho en España, donde han caído miles de voluntarios italianos en defensa de la cultura europea.» (¡Miau!)

¿Qué fin perseguía el viaje de Mussolini a Berlín? Según todas las infor-

maciones de prensa, lo mismo de un matiz que de otro, parece ser que el motivo del viaje obedecía a lo siguiente: desde el año 1936 Roma desea firmar un convenio militar con Berlín. Cuando se realizaban estas gestiones sobrevino la hecatombe italiana de Guadalajara, y entonces el Estado Mayor alemán, que siempre se había opuesto a un compromiso con Italia, en cuya potencia militar no confía mucho, decidió no acceder a estas peticiones. Roma sabe que su intervención en España no agrada mucho a Francia e Inglaterra, y hace poco tiempo tuvo noticias de que ambos países estaban dispuestos a emprender un cambio en su política exterior, decididas a acabar con la intervención extranjera en nuestro país. Mussolini sintió miedo y entonces pensó que le convenía ir personalmente a Berlín, a fin de procurar convencer a Hitler que el éxito del eje Berlín-Roma depende de ese anhelado compromiso militar. Alemania, por otro lado, que tiene puestos sus ojos en Austria, al igual que Italia, aprovecha este aprieto de Mussolini para pedirle que renuncie a sus pretensiones austriacas. No hace mucho, Alemania consiguió reforzar la influencia nazi en Viena. Roma no dijo nada, y el problema que se plantea ahora, con motivo de esta visita, es saber si ese compromiso militar se ha contraído y si Italia ha dejado las manos libres a Berlín. De todas formas, es justo que aclaremos que el estado actual de Austria («statu quo») está garantizado por los países vencedores en la Gran Guerra, de acuerdo con el espíritu y las cláusulas del Tratado de Versalles. Y se vuelve de nuevo, inevitablemente, a una fricción entre los países imperialistas de hecho y los que preten-

den serlo. ¿Permitirán estos países que Alemania se salga con la suya?

Por un lado hemos visto que las fuerzas que pretenden defender la paz parecen decididas a no transigir con los países agresores, porque han comprendido que por ese camino iban derechos al fracaso. Los países fascistas, a su vez, que se metieron en una táctica política de flamenquería y provocación, no saben qué camino seguir. Renunciar a esa política, demostrando que sus bravatas no eran sino amagos, equivale a perder la importancia—la triste importancia, digamos mejor—que han adquirido. ¿Qué pasará? Dentro de unos días, cuando las noticias subterráneas nos digan cuál ha sido el resultado del viaje de Mussolini, podremos aventurar alguna conjetura que no esté muy fuera de la verdad. Yo creo que los países fascistas no se atreverán a meterse en una aventura para la que no están preparados económicamente, máxime cuando saben que los Estados Unidos, el país que no necesita ir a la guerra para ser, sin embargo, un factor decisivo de la victoria, ha mostrado por tres veces su enérgica repulsa contra los regímenes totalitarios. Y no digamos nada de la Unión Soviética, a la que los pueblos del mundo entero deben el ser libres—la libertad relativa del régimen capitalista, se entiende—por su esforzada defensa de los principios de la democracia. Rusia sabe muy bien, y así lo explicó maravillosamente Dimitroff en el VII Congreso de la Internacional Comunista, que defendiendo las libertades democráticas, el proletariado lucha también por su propia emancipación.

Juan FALCES ELORZA

¿TE DAS CUENTA, CAMARADA?

Voy a expresarme con toda la claridad que me sea posible, en la seguridad de que vosotros, los conscientes soldados del Transporte, que tan importante misión cumplís y tan elevado espíritu patriótico poseéis, veréis la necesidad de que en los momentos de liberación por que atraviesa, no sólo el proletariado español, sino mundial, debemos dejarnos de rencillas entre nosotros mismos, y sin reparar en sacrificios, pues es la hora de ellos, aportemos cada uno el máximo de nuestras fuerzas cumpliendo las órdenes emanadas del Gobierno del Frente Popular, para acabar de una vez y para siempre con el fascismo traidor; con ese fascismo representado por una mezcla de generales de parada, con señoritos tísicos y opresores del obrero que no dudan de entregar el suelo patrio a la codicia de otras naciones por no volverse atrás en esta aventura que emprendieron y que tan cara les está costando.

Como os decía, es necesario prestar el máximo de apoyo al Gobierno. ¿Cómo? Siendo cada uno de nosotros, además de un soldado que en todo momento está dispuesto a cumplir las órdenes de sus superiores, un agente individual que ayude a desenmascarar a todos los elementos turbios que tenemos metidos dentro de nuestros sindicatos y de nuestros partidos, y que escudados en un carnet que hábilmente lograron, realizan una labor oculta encaminada a sembrar la discordia en nuestras filas y así dividir nuestras fuerzas.

Estos trotskistas no sólo están en los partidos y sindicatos, sino que aún peor, también los tenemos en nuestro Ejército. Se quejan de la comida, del exceso de trabajo, no están a gusto con nada, dicen que hay más burgueses que antes, obstaculizan la labor de los jefes, todo lo hacen a regañadientes, y con estas y otras muchas cosas más, pretenden llevar a ca-



Por el terreno abrupto avanzan trabajosamente, agobiados por la pesada carga, dos símbolos de la Revolución.

bo la labor tapada que anteriormente os decía; labor que en bien de todos tenemos el deber de impedir sacando a estas alimañas de entre nosotros y sancionándoles debidamente para que sirvan de ejemplo a los demás y vean que el Ejército de la República (ese Ejército que empezó con un puñado de valientes, armados de fusiles inservibles, garrotes, piedras, palos y demás armas por el estilo), ha llegado a ser un Ejército potente, con una disciplina férrea y unos componentes tan conscientes que no permiten estar entre ellos a elemento alguno que en cualquier momento intente hacer una campaña de escisionismo, resquebrajando la unidad, que es el ideal común de todo buen luchador de la causa antifascista.

Estamos en una guerra en la que

nos jugamos la liberación, no sólo del proletariado español, sino mundial. ¿Qué más honor para nosotros que este de defender los intereses de todo el proletariado?

En la marcha victoriosa de las masas trabajadoras nos ha llegado el turno y no podemos ni debemos dejar mal el pabellón que nuestros antecesores enarbolaron tan alto en la lucha por la independencia de nuestra querida patria, que es la que ahora tratan de arrebatarnos estos mercenarios introducidos por una cuadrilla de fanfuchos. Porque estamos en una guerra de invasión por parte de las potencias imperialistas que quieren agregar España al número de colonias.

¿Te das cuenta, camarada?

LORENZO CANDELAS

Por la unidad

Desde hace bastante tiempo se viene hablando de la unidad. Al fin se ha conseguido un poco de compenetración entre nosotros.

Desde luego, todos los partidos políticos tienen las mismas bases, y por eso cada uno sentimos una simpatía por un partido político o sindical distinto. Ahora que yo creo que todo el verdadero proletario, dejando a un lado todo el ideal, político o sindical, su mayor orgullo sería el vivir lo mejor posible y sin calamidades, según las fuerzas de sus trabajos; ahora que sin explotadores al lado.

Desde luego yo creo que esa unidad no es efectiva de una vez, no por culpa del combatiente ni de todo el que tenga un arma guerrera en la mano o la haya tenido, sea cual fuere su trabajo efectuado, siempre que haya sido para bien de la causa que defendemos. Y si esas personas que no prefieren la unidad tuvieran que pasar bastantes calamidades o que nada más que sintieran lo que es la guerra, ellos mismos serían los primeros en plantear dicha unidad. Ahora que yo también creo que mientras haya ese pequeño egoísmo entre nosotros, y el no ser dominados por otros, en los momentos actuales, no conseguiremos dicha unidad. Pues en estos momentos en que vivimos no debían existir dichos ideales, nada más que como hermanos y todos unidos y con un solo ideal en el pensamiento: el de echar de una vez para siempre a esa invasión extranjera que pisa nuestro suelo español tan querido por ellos.

M. F. FERNANDEZ

Soldado del Cuerpo de Tren del Ejército.